

LA DIVULGACIÓN DEBERÍA SER UNA ASIGNATURA TRONCAL

Brian Fagan (2011): *Cromañón. De cómo la Edad de Hielo dio paso a los humanos modernos*, Gedisa, Barcelona. ISBN: 978-84-9784-297-6

Daniel García-Raso

La última y principal misión de la ciencia debe, o debería ser, llegar al conjunto de la sociedad, al público no especializado. De otro modo, el saber encumbrado, que se va acumulando progresivamente con el paso de los años, se convertiría en una mera mercancía con la que, desde la más pura endogamia intelectual, los académicos traficarían sin escrúpulos, sin más beneficio que el regocijo de su ego. Y en la mayoría de las ocasiones sucede exactamente esto, ya que son bastantes los investigadores que no quieren (o no saben) escribir para alguien que no sean sus excelsos colegas, y se niegan a prescindir de una ingente cantidad de tablas, fórmulas, métodos, citas, figuras, estadísticas y bibliografía, y de un discurso lleno de tecnicismos.

Obviamente, si esta conducta hubiera sido absoluta desde los inicios del conocimiento, la sociedad (occidental) actual se ahogaría en el más lóbrego oscurantismo. Por suerte, esa actitud elitista comenzó a superarse a lo largo del

siglo XX (especialmente durante la segunda mitad del siglo pasado) y, desde entonces, han existido individuos decididos a informar a los profanos de cualquier materia sobre lo que la ciencia iba desvelando acerca del universo, de la vida, de la historia o del origen de nuestro planeta, con el honesto fin –y en muchas ocasiones también lucrativo– de compartir la información. Así, Albert Einstein, Helen Fisher, Stephen Hawking, Francisco J. Ayala o Richard Dawkins han sabido acercar al gran público muchos de los conceptos y novedades que la investigación científica ha ido desenredando; en este sentido, el caso que nos ocupa, el de Brian Fagan, es digno de celebración.

Brian Murray Fagan, profesor emérito de antropología en la Universidad de California, ha dedicado buena parte de su carrera y de su tiempo a la divulgación de la arqueología, la historia y la prehistoria. En el panorama editorial peninsular, ha sido Gedisa la que ha confiado siempre en

las grandes dotes de Fagan para transmitir, de manera sencilla y eficazmente comprensible (además de adictivamente amena) investigaciones y descubrimientos que, de otra manera, serían poco atractivos para un lector no especializado o poco letrado. Fruto de ello es la publicación en castellano de algunas de sus obras más representativas como *El largo verano*, *La pequeña edad de hielo*, *El gran calentamiento o La corriente de El Niño* y *el destino de las civilizaciones*. Su nueva apuesta ha sido *Cromañón. De cómo la Edad de Hielo dio paso a los humanos modernos*, la última obra de Fagan, publicada originalmente en inglés en 2010.

Cromañón no está pensada para servir de documentación para una tesis doctoral; para ello existen montones de artículos especializados y monografías; no, este libro es ideal para cualquier persona que siempre quiso saber algo sobre los últimos estadios de la Primera Edad de Piedra europea y nunca se atrevió a preguntarlo. Cronológicamente la obra abarca desde la aparición de los neandertales hasta el asomo tímido de la agricultura y la ganadería, espacio temporal en el que concluye lo narrado y

al que se dedican, apenas, un par de páginas; lo importante, sin duda, es lo que queda entre medias de esos dos extremos.

Fagan hace buen uso de las investigaciones más clásicas sobre el Paleolítico Medio y el Paleolítico Superior europeos, sin perder de vista las nuevas orientaciones interpretativas; esto se hace evidente en su aceptación implícita de que la caza primó sobre el carroñeo durante el Paleolítico Medio. Además, se repasan todos y cada uno de los puntos cruciales de la evolución cultural desde el musterriense hasta el magdaleniense, tanto tecnológicos como en lo referente a hogares, actividades de subsistencia o indicios rituales, apoyándose, de manera muy elegante, en el registro arqueológico.

A grandes rasgos, Fagan no va a contar nada que vaya a provocar el asombro de los arqueólogos prehistóricos (especialmente el de los paleolitistas), ya que no aporta ningún dato novedoso para ellos. Sin embargo, su obra es naturalmente esencial y obligada para cualquier otro tipo de lector. No solo porque podrán hacerse una idea muy aproximada de cómo fue la vida durante

dicho lapso de tiempo, sino también porque, al leer sus páginas, se divertirán y se entusiasmarán tanto como un niño al que se le regala un nuevo juguete. El lenguaje es cercano y accesible, y, pese a tratarse de un ensayo, el tempo es electrizante; de hecho, existen pasajes en los que da la sensación de estar leyendo *Los herederos*, la novela de William Golding de inspiración prehistórica.

A esta lectura tan placentera, contribuye, sin duda, la inclusión, muy acertada, de un encarte a color fantástico que es un complemento gráfico ideal de lo expuesto en los párrafos, así como la abundancia de cuadros explicativos donde se tratan de hacer más comprensibles algunos de los

aspectos más técnicos, en los que Fagan, por otro lado, no se detiene mucho, consciente de que ello ralentizaría la lectura. Esta joya solo se ve ligeramente salpicada por algunas motas de polvo en forma de términos poco precisos u ortodoxos como «cazadores rebuscadores» o «picapedreros», aunque desconocemos si esto se debe a la labor del traductor o a la propia terminología de Fagan. En cualquier caso, se trata solo de nimiedades léxicas que no restan un ápice de valor a lo que, por encima de todo, es un ejercicio didáctico envidiable.

No tengan ninguna duda, la ciencia necesita más voces como la de Brian Fagan.